



La noticia extraordinaria.

ESTADÍSTICAS POR CLASE DEL BASTO.  
Escenas africanas.

OR aquel entonces solía yo entusiasarme al leer el relato de los viajes de los Livingstone y de los Stanley, y el único ideal de mi vida era poder ir á visitar alguna tribu de antropófagos.

Supe entonces que el doctor Pionnier, célebre conferenciante, tres veces premiado por la Academia de Ciencias, iba á partir para el Africa Central, encargado de una doble misión, geográfica y humanitaria. Se había hecho un llamamiento á todos los jóvenes de buena voluntad, poseedores de una salud robusta y de tres mil francos para hacer frente á los gastos de expedición. El doctor Pionnier reunió así siete jóvenes de excelente familia que llevaron veintimil francos.

Como era un perfecto caballero, los empleó dinmeiatamente en pagar algunas deudas de juego que tenía.

Según los próspectos, después de haber abonado los tres mil francos, nuestro viajero quedaba pagado en primera clase desde Marcella hasta Zanzibar. Pero el mismo día de la partida el Doctor Pionnier tuvo una larga conferencia con el Capitan del vapor "Ville d' Auberlliers." Luego nos explicó que un viaje demasiado confortable nos prepararía mal para soportar las fatigas de la expedición. Así es que dormiríamos con la tripulación y prestaríamos pequeños servicios á bordo, ora en la máquina, ora en la cocina.

Llegamos el día 16 de Abril á la bahía de Zanzibar. El doctor Pionnier nos hizo un nuevo pedido de fondos y reunimos vaciando nuestros bolsillos, la cantidad de siete mil setecientos francos, con los cuales el jefe de la expedición pudo pagar nuevas deudas de juego contraídas á bordo.

El sultán de Zanzibar, muy sensible á nuestra visita, nos invitó á comer y obsequió al doctor Pionnier con un bote que se podía desarmar y que había de servirnos para cruzar los ríos. Luego nos dió una escolta de doce negros, rapé y muchos ricos regalos, entre los cuales figuraban quince pares de alpargatas.

Contando á los hombres que habían ido con nosotros á Europa, éramos unos veinte blancos. Tomamos cada uno un pedazo del bote que se podía desarmar,

y alegremente nos pusimos en marcha hacia Bagamoyo.

La disentería hizo muchas bajas entre nosotros. Mas seguimos adelante contentándonos con llevarnos el tabaco y el pedazo de bote de todo el q' caía en el camino.

Desgraciadamente, varios pedazos del bote se extraviaron, y cuando quisimos armarlo faltaba la mitad del casco. Por otra parte, no debía de estar completo cuando nos le había dado el sultán, pues éste en toda la costa oriental tiene fama de ser gran embustero y muy bromista.

Llegamos muy oportunamente á Yrantuni, pequeño reino situado entre Bagamoyo y Mopapu (8° de latitud sur). El rey de Yrantuni había residido largo tiempo en París.

Como los habitantes de Yrantuni no eran antropófagos, nos vimos obligados á seguir viaje tierra adentro con el fin de poder llevar á cabo nuestra obra civilizadora.

En los primeros días de Junio llegamos á Kakoma. Desgraciadamente los habitantes acababan de ser convertidos al régimen vejeteriano.

Preguntamos á Kahuele, el rey del país, si le gustaba la carne humana, y nos contestó que le repugnaba.

Llegamos por fin á la gran extensión de tierras q' se halla entre los lagos de Tangantka y de Victoria Nianza.

Las aldeas y parajes poblados escasearon.

Recorrimos más de 50 millas sin encontrar un solo ser viviente.

Nuestras provisiones iban agotándose.

El agua no faltaba por fortuna. Pero ninguna planta comestible crecía en aquellos parajes y no se encontraba casa alguna.

El 18 de julio, á la tarde, hacía ya treinta y seis horas que no habíamos comido nada.

El doctor reunió á todos los blancos; en un sombrero se puso unas cuantas fichas, cada una de las cuales llevaba escrito el nombre de un negro.

El primer nombre que salió fué el de un guía ya viejo, que prestaba servicios á la expedición.

Se procedió, pues, á un nuevo sorteo, en atención á su edad avanzada y á la probable dureza de sus carnes.

Al fin la suerte designó á un joven negro llamado Cucú. Era robusto y de estatura elevada. El doctor, excelente cocinero, se encargó de condimentarlo.

Todos los expedicionarios, servidos abundantemente, repitieron

de aquel plato. Cucú nos alcanzó para tres comidas.

A medida que nos íbamos internando en el país, encontrábamos algunas aves. Pero era muy difícil cazarlas y luego es siempre imprudente comer la carne de animales que uno no conoce. Descuartizamos un segundo negro el 29 de julio por la tarde y luego, con excepción del nuevo guía, nos comimos á todos los de la escolta. Afortunadamente íbamos á llegar regiones habitadas y podríamos encontrar nuevos negros.

Después de algunas semanas de marcha llegamos á Musumbá, en el Estado libre del Congo.—Jamás expedición alguna se había efectuado en estas circunstancias tan favorables. Todos estábamos gruesos y rebosando salud. Sin duda habíamos encontrado el alimento que conviene para soportar el clima del Africa Central.

A nuestra vuelta á Europa, nos obsequiaron con distinciones honoríficas de todas clases y el doctor Pionnier, desde su primera conferencia, destruyó para siempre esa opinión estúpida, arraigada en la multitud, según la cual no se encuentran ya antropófagos en el continente africano.

TRISTAN BERNARD.

## LA NUEVA PRENSA

### Efeméride gloriosa

PERO DESGRACIADA  
(7 de Noviembre de 1889)

Oh sublime locura de un pueblo sediento de libertad y justicia!

Tenemos presente aquella noche de salientes recuerdos, cuando la policía, es decir la fuerza pública que el pueblo costea para custodia de su vida, de su hacienda y de su honra, se lanzó á la calle para imponerse á la opinión pública, creimos que las esferas temblaban y que se cometía en ese momento crimen de lesa soberanía, que el Pueblo había de vengar mezclando su sangre con la de sus opresores.

—Pueblo! clamó potente la voz de un hombre que nos electrizaba con la austeridad de su doctrina.

Pueblo! quieren arrebatarnos vuestra conquista, quieren con la vida arrancaros el triunfo legítimo que habéis obtenido en las urnas.... Sus! á ellos....! Empuñad el machete que vuestros brazos de trabajadores están habituados á manejar, y probemos cuánto puede un pueblo

cuando realmente quiere ser el Soberano!

Y dos horas después, á veintidos kilómetros en derredor de San José, todas las campanas tocaban á rebato y trepidaba el suelo á compás de la carrera de pelotones de grupos, de individuos que de todas partes afluían resueltos, firmes, sin miedo. Y Rafael Iglesias el jefe, el alma de aquella memorable locura, aparecía ante nuestros ojos con la aureola de lo grandel! Su estatura crecía.

El Derecho, la Constitución, la Soberanía popular, los mirábamos encarnados en él, y prestaban á su voz sirenaica, ecos de trueno, vibraciones de elocuencia subyugadora, que enardecía á la multitud.

Por qué, pues, el adalid quiso descender de esa eminencia magnífica sobre la que se destacaba su personalidad colmada por las auras de la popularidad?

Oh Misterios del corazón humano!

Verdadero error cometen los pueblos endiosando á un hombre.

La idea, he ahí lo que merece el culto del pueblo.

El hombre, he ahí el ser variable, petulante y engañador: unir á él el destino de un pueblo, abdicar la soberanía en su favor, es estar dementel!

Apóstol y apóstata, he ahí los extremos entre los cuales fluctúa la humana criatura.

Ayer su presencia infundía aliento, entusiasmo y amor; hoy, al mirarle, se quisiera ser pantera para luchar con él.

¿Por qué?  
¿Qué causas determinan este fenómeno?

La esencia misma de la humanidad, la naturaleza.

El viajero incauto, cansado y sediento, duermese á la sombra del Manzanillo.... y si despierta, moribundo, abotagado y se da cuenta de lo que le sucede, revuélvese furioso contra el árbol asesino, traidor, que el destino situó, con hermoso follaje, en medio del arenal caluroso para atraer al incauto viandante.

El ídolo humano sujeto está á las mudanzas de su naturaleza y es como la sombra del manzanillo.... fron-

da lozana, arrulladora y verde; pero guay del que se fíal

Al fin y al cabo el árbol no es el culpable sino la imprevisión del que á su sombra se ampara y la indolencia para cortarlo de raíz de la orilla del camino de las carabanas.

El 7 de Noviembre de 1889 al lanzarse la policía á la calle sosteniendo un régimen político que sindicábamos de imposición grosera, provocó la ira del Pueblo y su tremenda protesta.

¿Y qué ganó ese Pueblo? Que luego, á cada momento, bajo cualquier pretexto, esa misma policía le acuchilla, le mata, le encarcela, le apalea.... porque quiere usar de su derecho, de su soberanía.

Ahora nos explicamos por qué Voltaire, el gran observador, prorrumplía en carcajadas diabólicas.

Y sin embargo.... aun pensamos más en agravios y rencillas que en la unión de fuerzas. Nos vemos débiles, impotentes, escarnecidos y aun deseamos figurar entre los verdugos para escarnecer á los otros, ¡miseria humana!

Al hombre de hoy le odiamos más por haber sido nuestro ídolo de ayer, y en vez de aprovechar las lecciones de la experiencia, en vez de ser patriotas de veras, en vez de ser hombres.... aun estamos supeditados, influenciados, inclinados á transigencias en vez de erguirnos varoniles demostrando á la patria que "los dioses se van".... y que nuestra conciencia entra de lleno en el culto de la idea, en el sostenimiento del derecho, derribando con fuerte brazo las estatuas de oro alzadas sobre pedestales de arena!

## CORRESPONSALES

De Heredia

V—RIPIOS.

2ª parte.

(Continúa).

Amable lector, por respeto á ti, si eres republicano, te consideramos trabajando para vivir y viviendo para sufrir, por compasión si eres civilista oyéndote decir que me pongo colorá.... por eso, por eso te mandamos estos ripios á poquitos no sea que la dosis demasiado grande vaya á causar un desmayo angustioso en el débil organismo de muchos temperamentos nerviosos.

Está á la puerta la división de la grey asomando su cómica nariz de-